

Temas de **Sábado** |

Metro: ocho horas y media a oscuras

Eran las 15:27 del martes 25 de febrero cuando, de un momento a otro, las luces comenzaron a parpadear en varias estaciones del Metro de Santiago. Apenas unos segundos después la red de trenes quedó completamente paralizada tras un masivo apagón.

De inmediato los trenes detuvieron su marcha. Algunos lograron alcanzar las estaciones más cercanas, mientras que otros quedaron varados en los túneles, obligando a los pasajeros a esperar en la penumbra. La incertidumbre se apoderó de muchos, pero el protocolo de seguridad del Metro entró en acción. Los sistemas de respaldo se activaron, permitiendo la iluminación mínima y el funcionamiento de puertas automáticas. A través de altavoces, redes sociales y personal en terreno se informó a los usuarios sobre la situación y se les pidió calma.

Con el paso de los minutos quedó claro que el servicio no se reanudaría pronto. Se implementó un plan de evacuación asistida, que en aproximadamente dos horas logró trasladar a los pasajeros de forma segura fuera de la red. Mientras tanto, en la superficie, cientos de personas buscaban alternativas para llegar a sus destinos, lo que provocó aglomeraciones en paraderos y un colapso en el transporte público.

Aunque la energía comenzó a restablecerse en varias zonas durante la noche, la recuperación del Metro no fue inmediata. Técnicos trabajaron durante horas en la verificación de sistemas y la estabilidad de la red antes de reiniciar la operación. Finalmente, a las 06:00 del miércoles 26 de febrero las líneas 1, 2, 3, 5 y 6 reanudaron el servicio, mientras que las líneas 4 y 4A volvieron a operar a las 07.17.

Autopistas: congestión en hora peak

El apagón también puso a prueba la infraestructura concesionada, generando problemas en autopistas y carreteras. En diversas salidas de autopistas se registraron atochamientos debido a la falta de funcionamiento de semáforos, lo que colapsó la movilidad local en la hora punta de la tarde. En algunos tramos la ausencia de luminarias conectadas a la red eléctrica redujo la visibilidad, aunque no comprometió la operatividad de las rutas.

Según el informe de la Dirección General de Concesiones del Ministerio de Obras Públicas, la infraestructura vial respondió adecuadamente a la contingencia, permitiendo la continuidad del servicio. Así, las autopistas no sufrieron fallas estructurales, pero la congestión vehicular en las salidas fue un problema recurrente debido a la interrupción de los semáforos y al retorno anticipado de los ciudadanos a sus hogares. En cuanto a la iluminación, algunas luminarias que dependían de la red eléctrica quedaron fuera de servicio, pero esto no impidió el funcionamiento del transporte.

Ante la contingencia se implementaron diversas medidas para garantizar el correcto funcionamiento de la infraestructura vial. En las rutas concesionadas se activaron grupos generadores en las casetas técnicas, los Centros de Operación de Tráfico (COT) y los túneles, asegurando el funcionamiento de elementos críticos como postes, cámaras asociadas a las salas técnicas de los pódicos y sistemas de comunicación y ventilación de emergencia en túneles. Además, se realizaron patrullajes adicionales con el objetivo de detectar incidentes en toda la traza de la ruta.



Cómo operó la infraestructura crítica el día del megaapagón

A las 15:16 del 25 de febrero la rutina de los chilenos se vio interrumpida por un apagón que afectó desde Arica hasta Los Lagos, y que en algunos casos se extendió por más de 10 horas. Durante ese tiempo el corte afectó el transporte, generando caos en las calles, mientras que otros servicios continuaron operando como si nada hubiera pasado.

Por I. Canales, G. Mondaca y M. Estrada

Red asistencial: electrodependencia

Con un apagón de esta magnitud, la continuidad de los servicios de salud fue puesta a prueba. A pesar del corte masivo de electricidad que afectó a gran parte del país, los hospitales y centros asistenciales lograron mantenerse en funcionamiento gracias a sus sistemas de respaldo, garantizando la atención de urgencias y pacientes críticos.

"Tenemos encargados de emergencia en cada uno de los niveles del servicio, en los distintos establecimientos, y hasta ahora hemos tenido información que está todo funcionando normalmente", aseveró la ministra de Salud, Ximena Aguilera, solo un rato después de que se produjera el corte de energía. Balance que se mantuvo hasta el día siguiente, una vez terminado el apagón. Otro aspecto que preocupaba eran los pacientes electrodependientes y que, según el Ministerio de Energía, suman 11.505 en el país, 10.746 en las zonas afectadas. Y aunque la electrodependencia está regulada por el Ministerio de Energía, la jefa de la cartera sanitaria también entregó recomendaciones, señalando que, en primera instancia, los pacientes deben contar con baterías

de respaldo y, en caso de ser necesario, solicitar baterías adicionales a las empresas de electricidad. Si la situación se agrava, deben trasladarse rápidamente a un centro asistencial.

Sin embargo, al día siguiente organizaciones y familiares de pacientes electrodependientes denunciaron dificultades para comunicarse con las empresas de electricidad. En el balance posterior, las autoridades confirmaron que durante el apagón fallecieron tres personas en esta condición.

Por eso Aguilera anunció auditorías clínicas, pero horas más tarde, según los antecedentes recabados hasta el momento, descartó una relación causal entre los decesos y el corte de energía. Además, detalló que dos de las personas fallecidas no eran electrodependientes y que sus muertes estaban asociadas a patologías de base, mientras que la tercera, un paciente electrodependiente en Iquique con hospitalización domiciliaria en condición grave, mantuvo la autonomía de su soporte eléctrico de manera permanente hasta su fallecimiento.



Telecomunicaciones: pérdida de señal

Los servicios de telecomunicaciones también sufrieron una baja de altas magnitudes. La poca señal dificultó todas las operaciones, desde el uso de aplicaciones como WhatsApp hasta la realización de llamadas telefónicas. ¿Por qué las operaciones de la industria de telecomunicaciones se vieron tan afectadas? Expertos y autoridades apuntan a dos razones.

Primero, la repentina falta de electricidad generó una alta demanda en las redes, ya que los usuarios intentaron comunicarse de inmediato. "Todo el mundo se quedó sin conexión eléctrica de un segundo para otro y eso provocó que inmediatamente todas las personas fuésemos a nuestro teléfono a revisar las redes sociales, tratar de comunicarnos, y eso en sí genera una congestión en las redes de telecomunicaciones", explicó el subsecretario (s), Marcelo Rute.

Pero, por otro lado, también hubo problemas en las antenas que generan la señal para los teléfonos móviles. Estas cuentan con baterías de respaldo que, por norma, deben soportar al menos 4 horas sin suministro eléctrico, pero poco a poco las baterías de esas antenas se fueron apagando, lo que deterioró cada vez más el servicio de telecomunicaciones. Según Rute, cerca de dos horas después de iniciado el apagón había apenas un 1% de las antenas sin servicio, pero un gran nivel de congestión. Ya a las 19:00, cuatro horas después, cerca del 10% de las antenas estaba afectado. A las 19:30, cerca de 2.500 antenas quedaron sin servicio, de acuerdo a los datos de la Subsecretaría de Telecomunicaciones (Subtel).

De un total de 51 mil antenas en el país, cerca de 12 mil son infraestructura crítica. Del universo total, solo se identificaron 125 con algún tipo de fallas.

Trenes: suspensión en regiones

La paralización de los trenes durante el apagón masivo puso de manifiesto las graves deficiencias en la infraestructura ferroviaria y los protocolos de emergencia del país. El apagón dejó a miles de pasajeros varados y expuso la dependencia crítica del sistema ferroviario de la red eléctrica nacional. Los trenes urbanos, al depender completamente de la energía eléctrica, se detuvieron en pleno recorrido, dejando a los pasajeros atrapados sin poder movilizarse.

El servicio Nos-Estación Central, que conecta cinco comunas de Santiago, vio sus 10 estaciones cerradas.

Aunque las autoridades activaron protocolos de emergencia, estos no fueron suficientes para mitigar la magnitud del caos.

En Valparaíso, la empresa EFE activó generadores para mover los trenes a las estaciones más cercanas, pero solo pudo ofrecer transporte mediante trenes antiguos a petróleo.

En Concepción, el Biotrén, que conecta la ciudad con las localidades cercanas, también se detuvo, dejando a miles de pasajeros varados sin opciones de transporte. Aunque se activaron servicios alternativos, estos fueron insuficientes y se vieron rápidamente saturados.

Carabineros: sin comisarías afectadas

Otros lugares con respaldo energético durante el corte de luz fueron las comisarías, que mantuvieron su operatividad a pesar de la interrupción del servicio en gran parte del país. De hecho, desde Carabineros señalaron que no hubo reportes de unidades policiales afectadas por cortes de electricidad, y tampoco enfrentaron problemas en sus comunicaciones internas, ya que el sistema de *tracking* que utilizan no depende del suministro eléctrico.

Las comisarías reforzaron sus operaciones con patrullajes y personal. Además, varias unidades se encargaron de la coordinación del tránsito ante la falta de semáforos, y también respondieron a llamados de accidentes de tránsito, de personas atrapadas en ascensores o en lugares oscuros debido a la falta de luz.

La Comisaría Virtual también experimentó una alta demanda durante la emergencia. Para resguardar a la población, las autoridades establecieron un toque de queda entre las 22:00 y las 06:00 en las zonas afectadas por el corte de luz masivo. Esto obligó a muchos a solicitar un salvoconducto, ya sea a través de este medio digital o directamente en los cuarteles territoriales.

Aeropuertos: el desafío de llegar o salir

Mientras la ciudad colapsaba, en los aeropuertos casi no se sintió el impacto del apagón. Gracias a sus sistemas de respaldo siguieron operando con normalidad. Según el Ministerio de Obras Públicas, la infraestructura aeroportuaria está equipada con generadores de emergencia que garantizan autonomía por al menos 24 horas, asegurando el flujo de vuelos sin interrupciones. Y aunque los vuelos siguieron su itinerario en gran parte, varias aerolíneas advirtieron a sus pasajeros que algunos podrían verse afectados por la emergencia.

A pesar de que la operatividad en los aeropuertos se mantuvo estable, el verdadero desafío fue llegar o salir de ellos. Con los semáforos fuera de servicio, el tráfico colapsó y se generaron largas congestiones en distintos puntos de la ciudad. El caos en las calles no solo provocó atochamientos, sino también múltiples accidentes de tránsito.

Además, los problemas de conexión afectaron las aplicaciones de transporte como Uber y Cabify, que colapsaron ante la alta demanda. Como alternativa, los taxis se convirtieron en la única opción para muchos, aunque varios conductores optaron por aceptar solo pagos en efectivo, evitando transferencias por las mismas fallas de conexión.